Acerca del cuerpo y la constitución del lenguaje

Durante nuestras experiencias de trabajo con las infancias, suele aparecer tanto en las docentes como en las familias la pregunta sobre la adquisición del lenguaje, siendo éste un hito socialmente reconocido en el desarrollo psicomotor de todo niño.

A la hora de abordar esta temática nos parece importante diferenciar el **lenguaje** de la **lengua**, y estos dos de la **comunicación**, como diferentes nociones a tener en cuenta en la vida de nuestros infantes. En este sentido, podemos decir acerca de la **Lengua**. que se trata de un código pre- existente, supra- individual y coercitivo para el sujeto que lo usa (Saussure). De este modo, podemos asociar la lengua a lo colectivamente conocido como idioma, hablando por ejemplo de la lengua castellana, inglesa o quechua. Es una estructura integrada por signos sometidos a reglas que conforman sus componentes básicos: fonológico-fonético, sintáctico y semántico. La lengua se realiza cuando el sujeto la usa hablando; la pone en acto, al mismo tiempo que ejecuta las funciones del lenguaje dentro de un espacio y una situación dialógica (Levin, 2009).

En relación al **lenguaje**, debemos pensarlo como un complejo campo, como una trama psico-social afectiva, a la que los niños ingresan (en el mejor de los casos) desde los primeros intercambios vinculares con sus adultos referentes. Incluso algunos autores, sobre todo de la disciplina psicoanalítica, insisten en que los niños son ubicados dentro del campo del lenguaje incluso antes de su nacimiento. Como psicomotricistas, insistimos en que debemos incluir dentro del campo del Lenguaje, todas las expresiones corporales que se llevan adelante entre el niño y sus primeros vínculos, ya sean las miradas intencionadas, los gestos, los sonidos, las actitudes posturales etc, como precursores de la palabra. Nos referimos a ello como *lenguaje corporal*.

En este sentido, hablamos de **comunicación** como la acción verbal o corporal dirigida a un otro que la recibe, es decir, que es posible encontrar actos comunicativos desde los primeros tiempos en los que el bebé llora, y quien ejerce la función de crianza toma este sonido como un llamado frente a una situación de incomodidad (hambre, sueño, etc). A partir de aquí, existe un extenso e intenso camino desde estos primeros actos de comunicación hacia la apropiación y el uso de la lengua concreta.

Ahora bien, ¿Cómo pensar el cuerpo de los niños en este proceso de construcción y apropiación de la lengua?

Como mencionamos anteriormente, los primeros intercambios comunicacionales se dan desde los primeros días de vida. Estos son puramente corporales y están íntimamente relacionados con la respuesta del adulto a cargo de la crianza. En este sentido, podríamos ubicar como ejemplo la siguiente escena:

Un bebé con algún malestar corporal (por ejemplo, hambre) llora , este primer llanto es una reacción puramente orgánica, aún no está constituido como llamado. Su cuerpo se crispa y su tono muscular distribuido en todo el cuerpo aumenta. El adulto que escucha este llanto, recurre al niño, lo toma en brazos y lo alimenta, el tono muscular del niño disminuye y su llanto cesa. A partir de aquí, el niño comienza a instalar esta reacción (llanto) como un pedido de ayuda frente a su malestar corporal, instalándose de este modo los primeros hitos de comunicación.

En la escena descrita podemos entonces traducir que hubo una reacción corporal por parte del niño, la cual, el adulto que ejerce la crianza, interpreta como demanda y responde ante ello, dejando así el registro de que ante una expresión, hubo una necesidad satisfecha o, al menos, asistida.

Podemos pensar entonces, cómo todos los pasos de esta construcción hacia el manejo de la lengua propiamente dicho, se encuentran atravesados por el cuerpo. En este sentido, los niños que transcurren el nivel inicial, ingresan al mismo encontrándose en diferentes estadios del lenguaje. Algunos de ellos aún recurren al adulto tomándolo de la mano y llevándolo hacia lo que desean, otros logran señalar el objeto o aquello que quieren mostrarle al docente. Acciones meramente corporales, pero que comienzan a estar significadas en el lenguaje. De este modo, un niño pequeño puede por ejemplo señalar una paloma y mirar al docente para que este le devuelva una respuesta adecuada ("*sí, es una paloma*" - "*¿viste que linda la paloma?*", etc).

Más adelante, comenzamos a observar cómo al gesto indicativo le sucede una palabra. De este modo, el cuerpo es acompañado por las primeras expresiones de la lengua, por ejemplo: *Un niño señala una pelota y dice "este", el adulto ubica palabras diciendo "la pelota" . En esa acción el niño podrá tomar y repetir alguna palabra del adulto, cuando esté listo, expresando él mismo "pelota". Repetición que realiza a modo de apropiación de las palabras.*

De este modo vemos cómo, al igual que el cuerpo, la apropiación del lenguaje y de la lengua se construyen en relación con los otros: adultos y pares. Observamos cómo los niños van atravesando esta construcción conjunta, pasando de la palabra-meramente nominal- a la "palabra frase" (utilizando esa palabra para expresar un enunciado), luego a la frase de dos palabras y luego a construcciones más complejas, siempre en relación a sus experiencias corporales.

Un acontecimiento importante que nos ayuda a continuar pensando la relación entre la construcción del cuerpo y el lenguaje, es el estado denominado "constitución subjetiva del yo corporal" (Levin, 2009). Con este concepto, hacemos referencia al momento en que los niños, generalmente en los últimos años del nivel inicial, comienzan a reconocer y utilizar las nociones temporales; a partir de que asumen su presencia corporal como tiempo presente (Aquí/ahora). A partir de este momento, podemos observar cómo los infantes comienzan a utilizar adverbios temporales para referirse al pasado (generalmente comenzando con el adverbio "ayer" y luego ampliando su repertorio) y, del mismo modo, adverbios temporales para referirse al futuro (comenzando generalmente con el adverbio "mañana").

Tal como venimos compartiendo en nuestros escritos, la idea es pensar de qué modo los adultos responsables podemos favorecer y acompañar los diferentes procesos de los niños. En este marco, es adecuado pensar en algunas pautas importantes a tener en cuenta:

- Poner en palabras: objetos, acontecimientos, quehaceres.Ofrecer vocabulario variado.

- Posicionarse a su altura y mirar a los ojos mientras se habla.
- Utilizar palabras y frases claras, concretas y sencillas, acompañadas del lenguaje gestual, y estímulos visuales u objetos concretos.
- Contestar a sus sonidos y vocalizaciones.
- Acompañar el lenguaje verbal con gesticulaciones, o gestos corporales, como por ejemplo: contar los días de la semana con los dedos, a medida que se nombran. Esto implica también colaborar en nociones temporales (*Hace "mucho tiempo",* no es lo mismo que "h*ace mucho mucho, mucho tiempo*"; "*falta un ratito así"* -juntando los dedos- no es lo mismo que "*falta un rato largo así*" -extendiendo los brazos-).
- Nombrar las cosas por su nombre real.
- No interrumpir al niño/a cuando esté hablando. Escuchar sin generar prisa.
- Fomentar que relate experiencias vividas. Hacer hincapié en los organizadores del discurso: "antes - ahora - después - entonces - al final". El adulto puede ofrecerse como modelador.
- Generar situaciones lúdicas con el lenguaje a través de rimas, adivinanzas, jugar con el sonido de las palabras por ejemplo buscando aquellas que empiezan con la misma letra, o sílaba.

Es nuestra intención, que estas producciones continúen siendo material de acompañamiento en este tiempo tan particular de aislamiento social obligatorio. Esperamos que sirva como material para seguir comprendiendo el desarrollo psicomotor de nuestros niños y, de este modo, acompañarlos en su crecimiento y sus aprendizajes.

Esperamos volver a encontrarnos pronto.

Nicolás Villar - Psicomotricista

Virginia Altman - Vicedirectora-Psicomotricista

Ma. Emilia Pagano Foti - Psicopedagoga